

A. Rodríguez, Baltasar Álvarez, Gil, González, Dávila, etc., se estudian en sus respectivos sitios y al final en capítulo especial. Los orígenes, al menos probables, de la llamada *vita activa superior*, se proponen en las páginas 334-338.

Un capítulo de conjunto, al que ahora aludíamos, sobre las fuentes de Nadal y los influjos ejercidos, nos hace ver una vez más la poderosa personalidad de este autor, original, por una parte, y por otra eco fiel del pensamiento ignaciano. Si le han seguido dentro de la Compañía en sus doctrinas más características, es cosa que en el estado actual de la ciencia espiritual histórica no podrá decirse todavía con toda exactitud y pormenor. Aunque en muchos puntos, como lo hace ver el autor, podemos decir que sí; por ejemplo, en la mentalidad litúrgica para la oración, en el uso de las imágenes para la misma, en la doctrina de las partes de la oración, y en otros particulares, al menos probablemente, que ya el autor descubre; más dudoso en puntos menos conocidos de los autores, v. gr., en el ideal contemplativo de la Trinidad para los jesuitas, texto inédito hasta que se publicó por el P. Nicolau.

Si este libro que reseñamos tiene carácter marcada y estrictamente científico, con la doctrina y las pruebas siempre sólidamente fundadas y con dominio de la técnica erudita (sin que el autor crea necesario agotar las citas y bibliografía, cuando no aportan nada nuevo); es también verdad que el P. Nicolau no ha descuidado aquella preocupación pedagógica que facilita la lectura con sumarios y epígrafes y alguna recapitulación muy conveniente. Tampoco es ajena a la mente del autor la intención edificativa, y algunos pasajes y textos transcritos ofrecerán, sin duda, lectura espiritual sabrosa, dentro de lo científico.

En resumen: se trata aquí de un libro de sólida investigación y escogida doctrina, realizado con rigor científico y con un espíritu ponderado; un libro digno de que fuera patrocinado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Descubre los tesoros de la espiritualidad jesuítica y española. Con libros así podrá escribirse la historia de la espiritualidad en nuestra Patria.

JOSÉ A. DE ALDAMA, S. I.

SAN ALFONSO M. DE LIGORIO: **La práctica del confesor para ejercitar bien su ministerio.**—Versión y anotaciones del P. N. Moriones.—Madrid, El Perpetuo Socorro, 1952, 571 páginas.

En lujoso papel biblia aparece este elegante tomito, conteniendo la famosa *Praxis Confessarii* de San Ligorio, que figura como Apéndice en muchas ediciones de su Teología Moral y ahora es traducido al español y puesto al día. Es uno de los tres complementos añadidos por el Santo a su Tratado de

Moral y fruto de treinta años de intenso apostolado en misiones y práctica del confesonario.

Por ello este librito de Pastoral, prototipo en su género, contiene un conjunto de reglas de oro —breves, exactas y precisas— y de avisos muy prácticos que miran todo el campo de la labor del confesor en el sacramento de la penitencia: desde el modo de ejercer sus funciones de juez, médico y doctor, con las formas de interrogar a los diversos penitentes, hasta el modo como debe tratar a las varias clases y profesiones de los mismos, con otros consejos y normas, en especial sobre la dirección de las almas y el ministerio de los moribundos.

Estas reglas, avaladas con la autoridad del “más insigne y más suave de los moralistas”, según frase de León XIII, de su inmensa experiencia pastoral, animada por su celo por las almas, siguen siendo de gran interés para los sacerdotes y conservan toda su actualidad. Su lectura se hace en extremo amena y aleccionadora. Algunas de sus máximas reflejan también el pensamiento definitivo del Santo después de cambiar de opinión respecto de la Teología Moral.

El traductor ha enriquecido la obra con anotaciones muy útiles sobre la disciplina actual y otras doctrinas morales.

Hemos de observar, no obstante, que en el capítulo último, *Dirección de almas espirituales*, un breve resumen y única exposición que ha dejado San Ligorio de doctrina mística, ha vertido el Santo Doctor la teoría antitomista de la *unión activa* o la santidad como término de una actividad puramente ascética sin necesidad de la vida mística, que es considerada como vía extraordinaria dentro de la santidad cristiana. Sin duda sin mucha reflexión propia y por influencia de su fuente, pues nota el editor crítico, Gaudé, que tal exposición es simple resumen de una obra de Bernardo de Castelvetere.

Buen homenaje es este volumen a la reciente proclamación de San Alfonso M. de Ligorio como celeste patrón de confesores y moralistas y debe recomendarse vivamente al clero en general.

Fr. T. URDÁNOZ, C. P.

SÁNCHEZ ALISEDA, Casimiro: **El breviario de los fieles**.—Editorial Vilamala, calle de Valencia, 246, Barcelona.—780 páginas, 48 pesetas, encuadernado en tela.

Este bello devocionario, cuyo subtítulo es “el rezo del Oficio Divino acomodado para los seglares”, representa en España una grata novedad. En otros países se habían hecho ensayos de este tipo, sobre todo en Alemania, donde el movimiento litúrgico cuenta con tan largo abolengo; pero en España los seglares cultos añoraban un trabajo de esta índole que pudiese